Discurso Miguel Cortés Kotal
Presidente Grupo Bolívar
Bogotá, 18 de noviembre de 2026

Buenas noches a todos

Señores miembros del Jurado:

Margarita Martínez, Jonathan Bock, Juan Pablo Ferro, Ximena Forero, Catalina Gómez, Omar Rincon y Ricardo Silva

Señora Rachel Kleinfeld, invitada Especial,

Señora Silvia Martínez de Narvaez, Directora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar

Señoras y señores Ganadores del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar

Señoras y señores,

Quiero comenzar expresando mi reconocimiento y admiración por quienes hoy nos reúnen: ustedes los periodistas colombianos. Por quienes, desde los grandes medios nacionales y desde los medios regionales y locales, hacen de informar una vocación, una responsabilidad y, muchas veces, un acto de valentía.

Hoy quisiera compartir con ustedes unas reflexiones sobre un tema que debería preocuparnos a todos: las amenazas contra la prensa y contra quienes ejercen el periodismo.

El 10 de noviembre, el editorial de El Tiempo, titulado «Las amenazas contra la prensa», nos recordó una realidad que no podemos ignorar.

La alerta sobre un posible atentado contra las instalaciones de Caracol Televisión, que obligó a evacuar preventivamente a sus trabajadores, merece, como señala el editorial, «el más firme rechazo». Y, como también advierte, esta situación «no puede minimizarse».

Pero quisiera ir más allá del hecho puntual. Las amenazas contra el periodismo no tienen una sola forma, ni provienen de un solo origen. Algunas son evidentes y violentas. Otras son silenciosas, sofisticadas y, en ocasiones, mucho más difíciles de identificar.

La primera amenaza es la violencia.

Colombia, y cada uno de ustedes, conoce demasiado bien el costo que han pagado los periodistas por investigar, denunciar y contar verdades incómodas.

Las amenazas de grupos armados, el narcotráfico, las estructuras criminales y los poderes ilegales que pretenden imponer el silencio siguen poniendo en riesgo la vida de quienes informan.

Pero esta no es una realidad exclusivamente colombiana.

Hace apenas unos días conocimos una noticia que debería estremecer a cualquier persona que valore la libertad: el 9 de noviembre cerró sus puertas en Moscú el periódico Novaya Gazeta, uno de los últimos grandes medios independientes de Rusia.

Después de 33 años de historia, entregando investigaciones sobre corrupción, abusos de poder y violaciones de derechos humanos, sus periodistas se vieron obligados a cerrar su redacción ante la presión de las autoridades.

Seis de sus periodistas habían sido asesinados a lo largo de su historia.

Su despedida fue profundamente simbólica: apagar las luces de una redacción que durante más de tres décadas había intentado mantener encendida una voz independiente.

La segunda amenaza es la utilización del poder político, judicial y económico para silenciar a los medios.

Lo vimos en Hong Kong.

En 2021, el periódico Apple Daily, uno de los principales medios críticos del gobierno, tuvo que cerrar después de que las autoridades allanaran sus instalaciones, arrestaran a sus directivos y congelaran sus recursos financieros.

En Nicaragua hemos visto otra forma de esta misma tragedia.

El diario La Prensa, uno de los periódicos más antiguos de América Latina, sufrió la ocupación de sus instalaciones y la persecución de sus periodistas. Muchos tuvieron que abandonar su país y continuar informando desde el exilio.

El caso más aterrador sin duda es el de Venezuela. Desde que entró Chávez al poder y hasta que salió Maduro, han cerrado 419 medios: emisoras de radio: 302, periódicos: 87, Canales de TV: 18, y medios digitales: 13.

4 países, cuatro realidades distintas, pero una consecuencia común: ciudadanos que pierden el acceso a voces independientes.

La tercera amenaza es la estigmatización y la intimidación desde el poder.

Cuando un gobernante, un funcionario, un dirigente político o cualquier persona con influencia señala a un periodista como enemigo, mentiroso o adversario por el simple hecho de hacer una pregunta incómoda, está contribuyendo a crear un ambiente de hostilidad.

La crítica a los medios es legítima. Los periodistas deben ser cuestionados cuando se equivocan. Pero desacreditar a un periodista por investigar o publicar información que incomoda es algo muy diferente.

El poder, cualquiera que sea su origen, ya sea político o económico, debe entender que la prensa no está para aplaudirlo. Está para observarlo, cuestionarlo y, cuando sea necesario, exigirle explicaciones.

La cuarta amenaza es la que se produce en el mundo digital.

Las redes sociales han democratizado la información, y también se han convertido en escenarios de persecución, acoso, campañas de desprestigio y ataques coordinados contra periodistas.

Las amenazas ya no necesitan llegar en una carta o en una llamada telefónica. Pueden

llegar miles de veces a través de una pantalla.

La inteligencia artificial añade nuevos desafíos: noticias fabricadas, imágenes manipuladas y contenidos falsos que pueden hacer cada vez más difícil distinguir entre lo verdadero y lo falso.

En este nuevo entorno, la **credibilidad** será uno de los activos más importantes del periodismo.

Hay una amenaza que quizás sea la más peligrosa de todas: la quinta amenaza…. la autocensura.

Un periodista que decide no investigar porque teme por su vida. Una redacción que evita publicar porque teme perder publicidad. Un medio que deja de cuestionar a un anunciante, a un inversionista o a un actor político por las consecuencias económicas que puede enfrentar.

Cuando una amenaza consigue que un periodista deje de investigar, de preguntar o de publicar, ha conseguido su objetivo sin necesidad de cerrar un periódico ni apagar una cámara o micrófono.

Y aquí quisiera hacer una reflexión sobre la responsabilidad que tenemos todos.

La libertad de prensa no se defiende solamente cuando amenazan a un periodista con quien compartimos sus ideas. Se defiende también, y especialmente, cuando amenazan a alguien con quien estamos en desacuerdo.

Porque la libertad de prensa no es un privilegio de los medios, ni de los periodistas, ni de una corriente política. Es un derecho de todos los ciudadanos.

Y su defensa también exige responsabilidad de parte de los propios medios: rigurosidad, independencia, verificación de los hechos, pluralidad de voces y ética profesional.

Por eso, quisiera hacer un llamado a **tres actores**.

Al Estado, para que garantice la protección de los periodistas, investigue las amenazas y combata la impunidad.

A los propietarios y directivos de los medios, para que continúen protegiendo a sus periodistas, defiendan su independencia editorial y promuevan condiciones dignas para ejercer esta profesión.

Y a nosotros, la sociedad civil y ciudadanos, para que no permanezcamos indiferentes cuando se ataca a la prensa

Quisiera terminar con una reflexión.

Una sociedad puede sobrevivir sin muchas cosas, pero difícilmente puede construir una democracia sólida si pierde la capacidad de conocer la verdad, de cuestionar el poder y de escuchar voces diferentes.

Cuando se amenaza a un periodista, no solamente se amenaza a una persona. Se amenaza el derecho de miles, de millones de ciudadanos a estar informados.

Cuando se silencia a un medio, no solamente se apaga un micrófono o se cierra una redacción. Se debilita una parte esencial de nuestra democracia.

Por eso, hoy, en este Premio Nacional de Periodismo, quiero expresar mi solidaridad y reconocimiento a todos los periodistas colombianos.

A quienes trabajan en las grandes ciudades y a quienes informan desde los territorios más apartados. A quienes investigan el poder, a quienes cuentan las historias de comunidades que pocas veces tienen voz y a quienes, a pesar de las dificultades, siguen saliendo cada mañana a buscar y contar la verdad.

No podemos permitir que el miedo termine definiendo lo que se publica, lo que se investiga o lo que se pregunta.

Porque una prensa libre no es una amenaza para la democracia. Es una de sus mayores garantías.

Y quisiera terminar con esta **convicción**:

Las amenazas pueden intentar silenciar a un periodista. Pueden incluso conseguir que cierre un periódico. Pero nunca deberíamos permitir que consigan que una sociedad renuncie a su derecho a saber.

Muchas gracias.